

VI ENCUENTRO INTERAMERICANO DE PASTORAL
EDUCATIVA
“LECCIONES DEL PACTO EDUCATIVO GLOBAL PARA LA
ESCUELA CATÓLICA DE AMÉRICA”
EVENTO ON-LINE, 16 Y 17 DE SEPTIEMBRE DE 2022

**DESAFÍOS DEL PACTO EDUCATIVO GLOBAL PARA LA
ESCUELA DE AMÉRICA LATINA**

*Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente del Celam*

Estimados hermanos y hermanas, educadores y educadoras de América Latina y el Caribe:

Agradezco profundamente la oportunidad de encontrarme con tantas personas comprometidas con los procesos educativos, que son verdaderos procesos de humanización.

Agradezco igualmente el trabajo que realiza la CIEC para compartir conocimientos y experiencias que enriquecen a miles de participantes en estos encuentros que realizan periódicamente.

Coincide esta invitación con el término de un encuentro realizado en Bogotá, donde se reunieron representativas redes católicas de la educación básica, secundaria, terciaria o superior, con delegados de la educación formal y de la educación popular.

El tema tratado fue justamente el Pacto Educativo Global y las redes participantes se comprometieron a trabajar juntas en base a un plan de trabajo con metas realistas, ofreciendo un camino para acoger el llamado del Papa Francisco en América Latina y el Caribe.

También se dio vida a una red de redes, y como lo dijo en esa oportunidad el secretario del Dicasterio para la Cultura y la Educación Católica, Vincenzo Zani, en América Latina y el Caribe estas redes tienen un camino recorrido y una proyección en su trabajo que es una esperanza para la iglesia universal.

En esa perspectiva, este VI Encuentro Interamericano de Pastoral Educativa organizado por la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), nos invita a discernir las propuestas del Pacto Educativo Global, lanzado e impulsado por el Papa Francisco, para hacer frente a las realidades de la escuela católica en nuestro continente.

Al revisar el vademécum del *Pacto educativo global* saltan a la vista muchos desafíos para las escuelas de América Latina y el Caribe. En principio, está el reto de ser “capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”; o el reto de integrar, en una “convergencia global”, a todos los actores que intervienen en el proceso educativo: los docentes, los estudiantes, las familias, la comunidad local, la sociedad civil.

De igual modo, está el reto de “escuchar más las necesidades de los niños, niñas y adolescentes, que permitan el florecer de sus talentos ocultos”; por lo que tenemos el desafío de aumentar los espacios de participación en los órganos colegiados de nuestras instituciones para que la toma de decisiones sea realmente participativa.

El Papa Francisco nos ha invitado a enfrentar estos retos con valentía y esperanza, convencido de que “el valor de nuestras prácticas educativas no se medirá simplemente por haber superado pruebas estandarizadas, sino por la capacidad de incidir en el corazón de una sociedad y dar nacimiento a una nueva cultura”¹.

¹ Videomensaje del Santo Padre Francisco sobre el Pacto Educativo Global, 15-10-2020.

Aceptando estos retos y subrayando la afirmación del Santo Padre de que la educación es “una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia”², deseo centrarme en cinco grandes desafíos para las escuelas de América Latina que, desde la perspectiva del Consejo Episcopal Latinoamericano, son también una agenda de trabajo para directivos, docentes, padres de familia y las demás personas vinculadas con las comunidades educativas.

La educación es un proceso dinámico que requiere seguir creciendo siempre, ampliar permanentemente la mirada, favorecer el sano crecimiento de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, para que puedan ser lo que Dios espera de ellos y ellas.

1. Algo de nuestra historia

La Iglesia a lo largo de la historia ha impulsado la escuela, la universidad y diversas formas de educación con esos mismos objetivos y valores, pues son lugares de misión, espacios para hacer crecer a las personas, y formar liderazgos

La historia es roca firme sobre la que se edifica la Iglesia; de modo que cuando miramos nuestra historia, vemos a los misioneros evangelizando a través de la educación, y educando para profundizar la evangelización.

La primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Río de Janeiro (1955), promoviendo la fundación del CELAM, encargaba a las conferencias episcopales nacionales crear escuelas en cada territorio de misión. Más aún, llamaba a los educadores a preocuparse por formar personas para evangelizar la sociedad en y desde las escuelas

Este tema se aborda con mayor profundidad en La Conferencia de Medellín (1968), que afirma que la educación es la mejor garantía del

² Ibid.

desarrollo personal y del proceso social, observando a la vez la falta de apertura a la investigación y el diálogo interdisciplinario.

La Conferencia de Puebla (1979), advierte sobre la “importación” de esquemas foráneos, propios de países desarrollados, que prescindían de la realidad latinoamericana, agregando que la educación genuina busca humanizar y personalizar a la persona. La Conferencia de Santo Domingo (1992) recuerda que la educación es un proceso dinámico que se funda en Jesucristo.

La Conferencia de Aparecida (2007), finalmente, vuelve a decir con Puebla que la escuela es un lugar privilegiado de formación y promoción integral (Cfr. Klein. 2022), planteando los grandes problemas de la educación como desafíos antropológicos y pastorales. Constata la crisis en la familia que es la primera educadora.

2. La escuela como lugar de encuentro

Hoy, más que nunca, debemos repensar el sentido del vínculo pedagógico. Como bien nos lo ha recordado el Papa Francisco, “una educación fructífera no depende fundamentalmente ni de la preparación del profesor ni de las competencias de los alumnos; depende más bien de la calidad de la relación que se establece entre ellos”³.

Esto supone revisar las actitudes de cómo nos relacionamos con los demás y repensar las acciones que diseñamos para fortalecer dicho vínculo con nuestros estudiantes, con los padres de familia, con los profesores, con el personal administrativo y de servicios y con todos los otros actores del proceso educativo.

³ *Instrumentum laboris*: La Visión: 2. La relación en el centro.

¿Cómo pensamos las prácticas de acogida, las formas de acompañamiento, los espacios para la escucha, los criterios para retroalimentar a nuestros estudiantes?.

Todos esos aspectos que se viven en el aula, forman parte de la cotidianidad de nuestras instituciones educativas y están en la base de nuestros objetivos formativos.

Cuán importante resulta en estos tiempos favorecer en el aula, las opiniones plurales, el foro, el debate, el diálogo, la tertulia, como maneras de enseñar la riqueza de la pluralidad de voces, sentires y creencias; mostrar con ello que la conversación es el mejor medio para derrotar el fanatismo, el sectarismo y la intransigencia obcecada.

Aportaremos significativamente a propiciar la convivencia pacífica y la tolerancia entre compañeros si favorecemos intencionadamente el encuentro, dialogando más en nuestras escuelas, y entre ellas, propiciando didácticas activas.

Todos los que trabajamos en el campo educativo, lo sabemos: la escuela es una “trama de relaciones” y, en esa perspectiva, continúa siendo un reto darle toda su densidad en cada clase que se prepara, en cada proyecto que se desarrolla, en cada toma de decisiones de la gestión educativa, y en cada iniciativa del proyecto pastoral educativo que nos identifica.

3. La escuela como centro de formación y no solo de información

Por estar viviendo en un mundo globalizado, por vivir inmersos entre una avalancha de información, la escuela necesita pensar muy bien el uso, dosificación y sentido de los contenidos que selecciona o privilegia en sus aulas.

Tal parece ser un reto fundamental para los docentes de nuestro tiempo: ¿qué conocimiento elijo para llevar a clase?, ¿cuál es el mejor medio para ofrecer tal acceso a determinada información?, ¿cómo lograr que sea adecuado a la edad, a los intereses, al contexto y al perfil formativo de la escuela católica?

No se trata de repetir lo que circula en las plataformas de búsqueda o esa otra información que de manera rápida o irresponsable pasa fugaz en las redes sociales. Los contenidos que se llevan a los centros educativos necesitan ser sopesados desde el mirador de la formación humanista: ¿ayudan esos contenidos a los proyectos de vida de las niñas, de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes?, ¿dicen algo esos contenidos a las urgentes preguntas de las nuevas generaciones?, ¿hay forma de que esa información sea asimilada o se traduzca al lenguaje de los problemas de nuestra época?

Porque lo importante está en el acompañamiento al proceso de formación de los estudiantes, pues intervenimos de manera significativa en la cualificación de sus actitudes y talentos, aspirando a fijar horizontes de sentido para el futuro de esas generaciones. Por todo ello, la escuela requiere aquilatar los contenidos disciplinares con una línea transversal de la formación humana.

Precisamente la filósofa norteamericana Martha Nussbaum ha llamado la atención sobre el descuido de las instituciones educativas respecto de las humanidades y cómo, al dejarlas de lado, se ha ido perdiendo todo lo que ellas aportan al desarrollo de la sensibilidad, la fraternidad y la imaginación⁴.

Acentuar el carácter formativo de la escuela católica es, además, una apuesta por el pensamiento crítico, humanístico y solidario que acrisola

⁴ Cf. Nussbaum, Martha. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz editores, Uruguay, 2010.

las tendencias actuales que, como afirmaron los obispos en Aparecida, “denotan un claro reduccionismo antropológico ya que conciben la educación preponderantemente en función de la Producción, la conectividad y el mercado”⁵.

4. La escuela como escenario idóneo para reflexionar y testimoniar las múltiples formas del cuidado de las personas y de la Casa común

Este parece ser uno de los desafíos más acuciantes de nuestro tiempo para la escuela. No sólo porque está en juego la conservación de la existencia de los seres vivos, en especial de las personas, sino porque de ello depende la continuidad de nuestro planeta.

Vivimos una crisis del cuidado en muchas dimensiones del ser humano, pues no se ha hecho el suficiente énfasis en el cuidado y cultivo de la interioridad de nuestros estudiantes, en el cuidado de las interrelaciones con sus compañeros, en el cuidado de su cuerpo y en el cuidado del proyecto de vida.

Se ha dejado a la deriva esta importantísima tarea de la escuela o se ha supuesto de manera errada que de tal asunto se ocupan los padres o los estudiantes por su propia iniciativa. Además, no hemos sido contundentes en la formación para el cuidado del semejante, para la sensibilidad social, que son pilares fundamentales de la solidaridad y la caridad (Cfr. Fratelli Tutti).

La escuela necesita poner en su centro de reflexión, en sus agendas curriculares, en sus prácticas de aula, el cuidado de sí mismo, de los demás y, con un mayor énfasis, el cuidado del ambiente, como una de sus prioridades formativas.

⁵ DAp 328.

El Pacto Educativo Global ha sintetizado tal desafío en el séptimo compromiso: “*cuidar la casa común*”; es decir, velar porque las actuales y las nuevas generaciones tengan estilos de vida más sobrios, más saludables, menos sumisos al consumo y a la cultura del descarte, y que sean respetuosos y preocupados por la buena salud del medio ambiente al igual que del bienestar de sus semejantes.

Tal insistencia ha sido ampliamente explicada por el Papa Francisco en *Laudato si'*, en el capítulo VI, titulado “Educación y espiritualidad ecológica”. Precisamente, en uno de sus apartados, describe este propósito fundamental de la escuela sobre el cuidado: “debemos recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con los seres vivos, el espiritual con Dios”⁶.

5. La escuela como espacio para propiciar el servicio social, las redes de apoyo, la solidaridad

Afirma el Santo Padre que las instituciones educativas deben tener valentía para entender y asumir que su papel más profundo es formar personas al servicio de la comunidad. Esto significa, entre otras cosas, “inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión”; servir significa, como lo expresaba en el mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo Global, “trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad”⁷.

A este llamado los centros educativos deberán responder con serias propuestas de formación en valores, de virtudes ciudadanas y organizadas propuestas sobre formas de voluntariado infantil, adolescente y juvenil, organización de redes de apoyo locales, y la participación efectiva en

⁶ *Laudato si'* 210.

⁷ *Pacto Educativo Global*, p. 5

eventos y acciones solidarias que contribuyan a darle rostro al necesitado, a sentir en sus corazones que “hay más alegría en dar que en recibir”.

El reto de las escuelas es mirar más hacia afuera, y no tanto pretender “resguardar” a sus estudiantes en un mundo idealizado o aséptico a los problemas sociales más apremiantes de la sociedad en que habitan.

Es más, la escuela católica podría ser un agente estratégico para aliarse con otras organizaciones de servicio a la comunidad o estamentos estatales de servicio al ciudadano, y participar en iniciativas comunitarias; en poner en práctica proyectos pedagógicos, pero situados en contextos reales y respondiendo a necesidades específicas; en utilizar los medios de comunicación de las instituciones para fomentar la solidaridad; en organizar brigadas de cuidado a la tercera edad o de apoyo a las personas con alguna discapacidad.

En América Latina tenemos un buen número de experiencias que merecen conocerse, replicarse o adaptarse a las condiciones de cada escuela⁸. De igual modo, existen propuestas pedagógicas sobre el aprendizaje-servicio solidario⁹ que nos retan a cumplir el compromiso de “abrirnos a la acogida” es, decir, de “educar y educarnos para atender a los más vulnerables y marginados”¹⁰.

6. La escuela como aliada y apoyo fraterno a la familia

A sabiendas de que la familia es la primera escuela en la que se inculcan valores y virtudes, hábitos y maneras de relacionarnos, otro desafío de los centros educativos está relacionado con los modos como se implican las

⁸ Puede revisarse, por ejemplo, las *Actas del II Seminario Internacional. Educación y Servicio Comunitario*. Buenos Aires, 8 al 10 de setiembre de 1998

⁹ Un ejemplo de ello es el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS). Puede leerse el artículo “la solidaridad como pedagogía” (2001) y el libro “Herramientas prácticas para desarrollar un proyecto de aprendizaje servicio-solidario” (2016) de María Nieves Tapia, CLAYSS, Buenos Aires/Montevideo.

¹⁰ *Pacto Educativo Global*, p. 14.

familias al proceso formativo de las instituciones y en el apoyo que éstas prestan a las más necesitadas.

No resulta provechoso para la formación integral de las nuevas generaciones dejar a las familias en un espacio relegado o condenarlas a ser meros “tutores” de sus hijos. Los tiempos que vivimos nos exigen aunar esfuerzos, escuela y familia para alcanzar metas comunes.

Y mucho más si vinculamos el papel de la crianza forjado en el hogar con el desarrollo integral de las dimensiones del desarrollo humano integral que se propone la escuela.

El desafío para la escuela católica está en mantener una comunicación fluida y sincera, oportuna y de mutuos compromisos; el desafío supone considerar a la familia como interlocutora válida de un objetivo común: la formación del carácter, la cualificación de las habilidades sociales y de convivencia, el descubrimiento, la vivencia de los valores éticos y la potenciación de los talentos y el diseño del propio proyecto de vida.

El reto es compartir con las familias la formación de hábitos, la entrega permanente de una brújula de valores y la disposición del espíritu para lo trascendente.

Por supuesto, tal empeño de la institución educativa con las familias, obliga a buscar alternativas nuevas de participación, a revitalizar con creatividad las “escuelas de padres”, a vincular la experiencia de los adultos como parte de la experiencia formativa de los estudiantes, a darle mayor realce e importancia a la orientación y a la asesoría familiar.

Los centros educativos, así vistos, deberán sumar a los conocimientos disciplinares de sus profesores, esa otra sabiduría hecha de relatos y consejos que han ido acumulando los padres de familia.

Así, se estará brindando una educación liberadora, que promueva desarrollo humano integral, así como el respeto a la dignidad de las personas; una educación capaz de formar agentes de cambio, un proyecto educativo centrado en la persona de Jesucristo y los principios evangélicos.

7. Llamado del papa

El papa Francisco, al urgir por un nuevo Pacto Educativo Global, hace un llamado a católicos y no católicos, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, porque ante una situación como la actual, se necesita un ***cambio civilizatorio profundo***.

Por esto, los objetivos del Pacto Educativo no plantean solamente un cambio curricular o garantizar el necesario acceso universal; va mucho más allá, pues busca que el ser humano vuelva a reconocer a los demás en su propio horizonte (Cfr.Fratelli Tutti); que deje de depredar el planeta, nuestro hogar, adonde debemos habitar las actuales y las generaciones venideras

8. Amplia convocatoria

Tenemos la responsabilidad de hacer una amplia convocatoria hacia un nuevo pacto educativo desde la centralidad de la escuela, buscando aliados que se motiven con nuestro propio ejemplo, convocando también a nuestros hermanos de otras tradiciones religiosas, de los movimientos sociales y de la sociedad civil. Nos necesitamos unos a otros para construir un nuevo humanismo solidario desde la educación, una nueva forma de pensar y construir nuestra convivencia como familia humana (Cfr. Caritas in Veritate, Laudato Si).

* * *

Confío, queridos hermanos y hermanas, que el asumir estos desafíos sea la mejor manera de mostrar que aceptamos dar “un salto hacia adelante, cambiando radicalmente nuestra lógica habitual” de realizar nuestra tarea educativa.

No es en sí una invitación a hacer más cosas de las que a diario hacemos, sino a priorizar y darle a la educación una misión encarnada en nuestra misión formativa. Como nos advierte el Santo Padre Francisco en *Evangelii gaudium*: “el problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable”¹¹.

La educación es semilla de esperanza: esperanza de paz y justicia.

La educación es un acto de amor: es creativo y suscita vida nueva.

La educación nos acerca a Dios.

¡Paz y Bien!

Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte
Arzobispo Metropolitano de Trujillo
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana
Presidente del CELAM

¹¹ *Evangelii gaudium*, 82.